

FLOR DEL ALBA.

CUENTO POPULAR DE ANDALUCÍA.

(Continuación.)

El joven acababa de entrar en la calle. ¡Y venia muy contento! ¡Qué pícaro! Venir alegre cuando le habia hecho esperar no se cuantas horas... ¡Dios mio, que malos son los hombres, y como se complacen en hacer sufrir á la muger que les ama! Tuvo pensamiento de cerrar la ventana y darle con ella en las narices, pero una reflexion la detuvo, ¡Y si enojado se iba y no volvía más?... ¡Entonces si que la habia hecho buena! Nada. Lo dicho, esperarla, y esperarla con la sonrisa de la burla en los labios.

Lúcas se acercó á la ventana y quiso hablar, pero una mirada de Flor del Alba ahogó las palabras en su garganta. ¡Porqué estaba seria! ¡Dios mio! ¡Disgustada tal vez!... Disgustada con él, cuando venia á darle una gran noticia ¡Lo que son las mugeres!... Siempre desagradecidas!...

—¡Flor!—exclamó despues de un corto silencio.

—Lúcas!—dijo la joven aparentando una indiferencia que estaba muy léjos de sentir.—¡Has venido ya? ¡No vayas á creer que te esperaba! He salido á la ventana porque me dolía un poco la cabeza....

A Lúcas empezaba á dolerle el alma.

—¿Que tienes?—preguntó.—Estás triste; estás seria... ¿Qué te sucede? ¡Ah! sin duda porque he tardado....

—¡Oh no—se apresuró á decir Flor del Alba.—Ya te he dicho que no te esperaba. ¿Lo has entendido? Sin duda has perdido la cabeza segun estás de torpe.

—¡De torpe; de torpe! Vamos, claramente. A tí te sucede algo y me lo ocultas. ¿No es eso?

—Bueno, sí. ¡Y á tí que te importa? Acaso me haces ya caso?...

—¡Flor! ¿Qué dices?...

—Nada. Que despues de tenerme de planton en la ventana, sabe Dios cuanto tiempo, te me vienes con esa cara de pascuas y ese aire de perdonavidas, como diciendo: ¡Yo lo he hecho, bien hecho, está!...

La joven comenzaba á olvidar sus propósitos de indiferencia.

—Vaya, vaya —dijo Lúcas.—¡Sin duda estás loca!...

—Sí, sí; estoy loca cuando no te he puesto de patitas en la calle, mandándote á tomar el fresco.... ¡Que bien dijo el que dijo: Hazte de miel y te comerán las moscas!... Conque, ya te puedes marchar á ver á *la otra*, porque este cuárto no se alquila, y estás aquí demás....

—¡La otra!.... ¿Quien es la otra!

—¡Que inocencia!... Hazte de nuevas!...

—¡Que el diablo me lleve si sé que estas diciendo.

—¡Sin duda quieres que te regalén el oido! ¡No es eso? Pues bien, *la otra* es... *la otra* con quien has estado hablando el tiempo que me has hecho esperar.... ¡Niégalo ahora!

—¡Pero muger! ¡Por la Virgen de la Consolación!... Si yo no conozco á ninguna *otra* y si he hablado con alguien ha sido con *el otro*, es decir con tu padre que nos ha prometido casarnos cuanto antes. ¡Por eso venia tan contento!...

—¿De veras?—dijo Flor del Alba empezando á olvidar lo que habia dicho antes.

—¿Con que objeto te habia de engañar?

—Perdóname Lúcas, si te he incomodado.... Más.... ¡todo el tiempo no habrás estado hablando con mi padre!...

—¡Vuelta á las andadas! Hablé con el largo rato. Despues fui á decirselo todo á mi madre, y de allí me he venido de echito, sin perder tiempo.... ¡para en-